

## LA AÑORANZA

Añoranza, nostalgia. En realidad, todo eso no envuelve más que sentimientos de pérdida, pérdida de todo lo bueno que ha quedado atrás, mientras que tendemos a olvidar lo malo, como el frío por falta de estufa o acarrear el agua a peso desde la fuente hasta casa, o lavar a mano porque aún no han aparecido las lavadoras y no se cuenta con los medios para pagar a alguien que haga las tareas más duras por nosotros... Pero, ¿y los que sí contaban con esos medios?

Ello me conduce a preguntarme ¿cómo medir en realidad la calidad del progreso?

El avance de la tecnología puede antojársenos como una salvación y una perdición al mismo tiempo. Nada es en realidad tan sencillo como parece.

Si yo añoro algo es tal vez la lentitud de un tiempo en que la comodidad no estaba tan supeditada a la rapidez, al ritmo vertiginoso en el que avanza todo actualmente. Que es al mismo tiempo un oxímoron, puesto que para mí no hay nada más incómodo y cómodo que la rapidez.

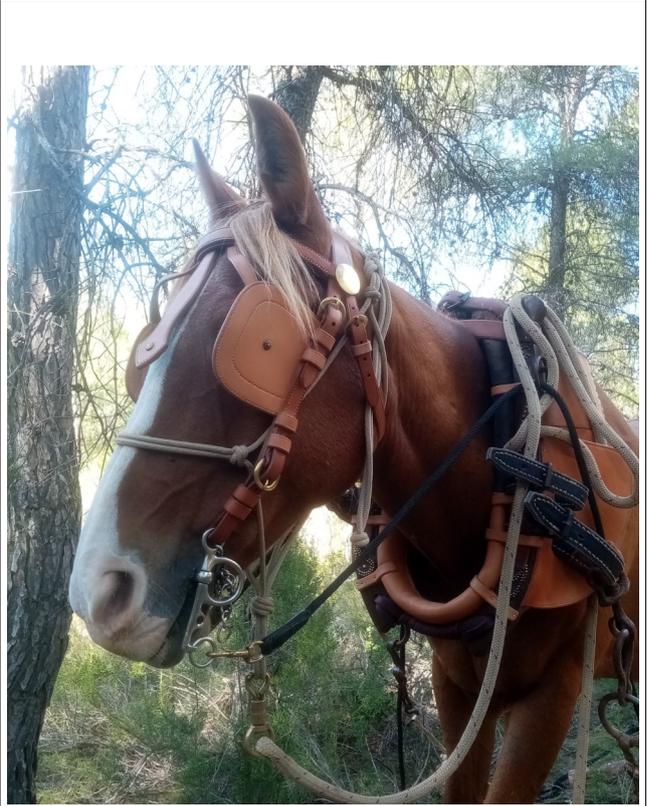
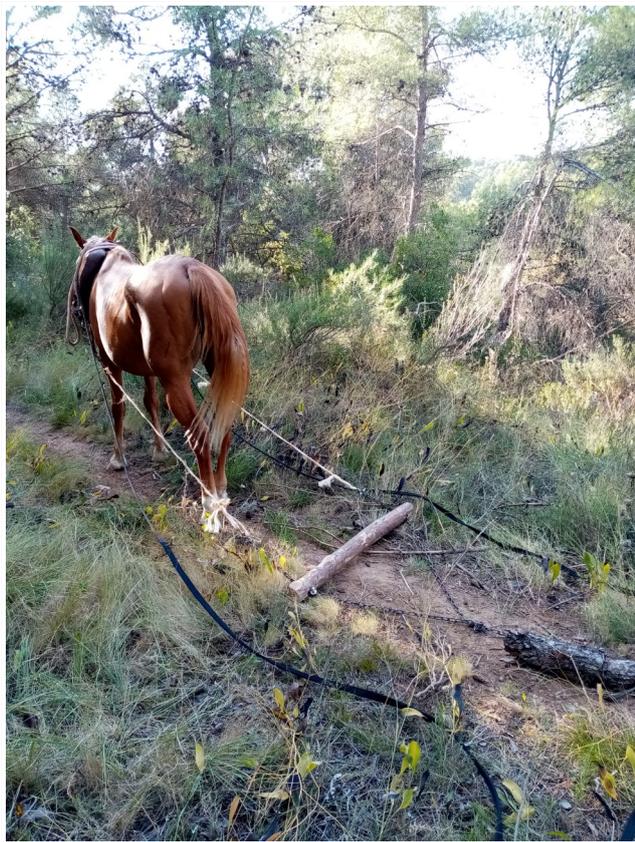
Sí, siento nostalgia por unos tiempos que no viví, en los que todos se movían a pie, a caballo o en carruajes impulsados por tracción animal. Lo podríamos llamar auténtico romanticismo. Añoro los caminos perdidos de herradura, dado que hoy día, pasear a caballo, si se desea realizar una larga travesía, es prácticamente imposible, pues los antiguos caminos o están alquitranados y por tanto son peligrosamente resbaladizos, o están abandonados, obstaculizados por innumerables árboles caídos, cadenas, o por algunos tractoristas que molestos, te salen al paso diciéndote que no puedes atravesar sus propiedades o “troços”. Eso cuando no te encuentras con una circulación motorizada y estruendosa, tan estresante y rápida como peligrosa para unos animales tan espantadizos como son los caballos.

Y me pregunto, ¿cuándo se recuperará como mínimo la ruta del río Set para la comarca catalana de Les Garrigues? Es la ruta que yo más frecuento, intentando seguir siempre los márgenes del río, donde he podido ver más de un molino comido por la maleza, últimos vestigios de un pasado hidráulico esplendoroso en vías de extinción, entre otras cosas por culpa de esa maldita presa del Albi, construida además practicando trasvases, sin ningún respeto por el entorno... Han convertido así el río Set (el río siete en castellano), en el río de la sed, en un río seco. Sin ningún tipo de escrúpulo. Hasta ahora, yo solo he podido recorrer la ruta en parte, con un “xurrac” en la mano o dando más de un rodeo. Sé que hasta la fecha solo se ha adecentado el tramo que pertenece al municipio del Vilosell. ¿A qué esperan los ayuntamientos del Albi y Cervià para recuperar una ruta que revalorizaría toda la comarca desde el aspecto turístico?

Siento también pena por todos esos arneses y guarniciones de cuero reseco y llenos de polvo olvidados en muchos rincones o trasteros de las viejas casas de pueblo o de labores. Siento estupefacción por la desidia en la que yacen tantos utensilios que antaño fueron tan determinantes para la supervivencia de tantas generaciones y que hoy, hasta sus nombres estamos olvidando, nombres ya en desuso, como “pollagana” o “pollegana” en catalán, un tipo de arado romano, con sus muchas variantes terminológicas en función de cada territorio, imagino.

Los tractores implican otro supuesto ejemplo de comodidad, porque claro, arar con una “pollagana” es tremendamente duro, como he podido comprobar, sobretudo si no dispones de un mulo o un animal realmente potente, porque desde luego, un caballo no tiene la suficiente fuerza para arar.

Un día en que hicimos la prueba de que mi pobre caballo tirara de una “pollagana”, casi salimos todos lesionados. Así que desde entonces nos contentamos con utilizar el collarín y los arneses para arrastrar leña solamente, algo con lo que el caballo demuestra que sí que puede.



Tengo que reconocer que me encanta la palabra “pollagana”. El día que la oí por vez primera me di un hartazgo de reír por su similitud semántica con parte del mismo término de índole sexual... Hoy tengo la “pollagana” decorando el camino de acceso a mi casa y cada vez que la miro siento esa añoranza por la lentitud de unos tiempos que realmente nunca llegué a vivir.

